

dara tambien el alma libre de sus afecciones con vna contrición grande: porque (como dixo mi Santo Sales) quando es grande, y vehemente, nos libra de todas las afecciones, que dependen del pecado; pero quedan inseparablemente los habitos perversos de los pecados cometidos. Que bien los explicò San Agustín con el exemplo de el Gentil, que se baptiza! Este tenia antes costumbre de embriagarse. Pregunto: Aunque à este por el Baptismo se le perdonan todos sus pecados: no es verdad, que le queda aquella mala costumbre, que le inclina à beber con demasia? Ellos son los habitos, que ay que temer, aun despues de perdonado el pecado. Creedme (dize S. Bernardo) que el vicio, que se corta, buelve à brotar: el que se echa de casa, queda llamando à la puerta: el que se juzgava muerto, y apagado, se enciende: y el que se tuvo por dormido, està despierto: *Credite mihi, & putata repullulant, & effugata redeunt, & reaccendantur extincta, & sopita denuo excitantur.* Porque es esto, sino por los habitos, que quedan de las culpas? Vamos à las consecuencias. Sea assi (alma) que ayas conseguido estàr libre de la culpa, y limpia de sus afecciones; pero que daños no te pueden venir, sino tratas de destruir los habitos perversos:

Bern.
serm.
58. in
Cant.

No has encōtrado alguna vez en el rincón de vna arca, vnas cebolletas ya secas las raizes? Quié no las tendrà por muertas? Lo seco, y lo ligero dàn bastante testimonio. Las conoces? Ni aun te acuerdas yà. Estas son las raizes de los nardos, que arrancaste. Ves las secas, y olvidadas? Pues buelvelas à plantar; y hallaràs, que buelvé à echar nardos para tu deleyte. Pero que digo plantar? Aunque no las plantes, en entrando la Primavera, ellas mismas, brotando en la misma arca, solicitaràn, que buelvas à plantarlas.

29 O Alma Christiana, aunq seas la mas recoleta Religiosa! Doyte, q arrancaràs las raizes de los vicios, por priuarle de sus dichados gustos: doyte, que las tengas, ò en el arca de el retiro, ò en la clausura de vn Convento: pero sino quebrantas, y deshazes estas raizes con la continua vigilancia, y mortificacion: son cebolletas de nardo, que brotaràn en tentaciones pequeñas; de aqui creceràn à grandes; de aqui la curiosidad de verlas; de aqui el deseo de plantarlas en la conversaciõ; de aqui el regarlas con la memoria; de aqui el cuydarlas con el discurso; y de aqui el deleytarte en las flores que lleuan, con la voluntad. Qué es esto? Tanto se siguiò de aquollas raizes muertas: No se

simil.

se siguiò sino del descuydo en quebrantar las raizes. Bien celebrado fue el valor, y zelo de aquel Machabeo grãde Eleazar. San Ambrosio no sabe acabar sus alabanças; pero no alaba tanto S. Gregorio, lo que significa. Quien le viera arrojarle por el Exercito del Rey Antiocho, el hijo del Epiphanes, y hazer calle con su espada: *Interficiens à destris, & à sinistris?* Adòde vò: Viò vn Elefante, que sobresalia entre los que traian los enemigos: y pareciendole, que venia en el Antiocho, se arrojò à quitarle la vida. Lo consiguiò. Si. Entròse debaxo de el Elefante, y metiendole la espada por el pecho, lo matò: *Et iuit sub pedes Elephantis, & supposuit se ei, & occidit eum.* Admirable triunfo! Si; pero muy costoso. Cayò el Elefante, y quitò la vida à Eleazar: *Et cecidit in terram super ipsum, & mortuus est illic.* Eleazar, que es esto? El enemigo muerto te mata? Te hiriò con sus dientes al caer el bruto? Te alcançò la espada de Antiocho? No Fieles. La muerte de Eleazar se siguiò de la opresion del pesado cuerpo de el Elefante: *Cecidi in terram super ipsum.* Es verdad, que Eleazar quitò al Elefante la vida; pero quedò despues de su muerte lo pesado de su cuerpo para oprimirle. Si como tuuo Eleazar valor para matar

Amb.
l.1. de
offic. c.
40.
Greg.
19.
mor.
13.
1. May
c.6.

el Elefante, huuiera tenido cuydado de librarle de su peso, consiguiera sin peligro la victoria. Luego su peligro, y su muerte se siguiò de la opresion de su descuydo: *Cecidit in terram super ipsum, & mortuus est.* 30 Que bueno es vn quitar con resoluciõ la vida à la culpa, y sus ocasiones! Pero, que peligroso es fiarse de verlas muertas, sin considerar las consecuencias, que quedan con el peso de los habitos! A quantos Christianos Eleazaros ha oprimido este peso, despues de vencer con la gracia pecados, y ocasiones Elefantes? Cuydado, cuydado cõ el cuerpo muerto que queda, que puedè seguirse del cuerpo de estos habitos, consecuencias de vna eterna muerte. O quien vierahchos Tobias à los Christianos, sepultado cuerpos muertos! Esta era su sollicitud, dize el Texto Sagrado: *Atque occisis sepulchrum sollicitus exhibebat.* Para este exercicio dexaua la comida: *Relinquens prandium, ieiunus peruenit ad corpus;* no atendià humanos respetos: *Plus timens Deum, quam regem;* se priuaua de el sueño, y el descanso: *Medys noctibus sepeliebat.* Valgate Dios por cuydado, y desvelo de Tobias! Es por exercitar la piedad, y misericordia? En Tobias si; pero es mas en nuestra doctrina. Los cuerpos muert-

Tobia,
1.

Tobia,
2.

Amb.
l.1. of-
fic. c. 4

Aug.
lib. de

cur pro

mort.
c.1.

simil.

muertos se corrompè: de corromperse se sigue la infecció del ayre; de esta infeccion vna peste; y de la peste, se sigue muerte de muchos. Desvelese en hora buena Tobias en sepultar los cuerpos por el amor de sus proximos; pero desvelese el Christiano en sepultar el cuerpo de los habitos por el temor de si mismo. Cabe en la tierra de su flaqueza propia, y eche tierra en sus viciosas costumbres; que suelen corromperse, y apestar el Reyno interior del alma. Trate de sepultar con la oracion, y mortificació los cuerpos muertos de los habitos viciosos, sino quiere experimentar las perniciosas consequencias de su corrupcion. Si, Catolico; todo esto ay que temer, aun despues de perdonada la culpa graue: *De propitiato peccato noli esse sine metu.*

§. VI.

Consequencias del pecado venial, de la tibieza, y de no responder à las inspiraciones de Dios.

31 **A**Y mas consequencias, que temer dentro de nosotros? Ay más, porque ay más antecedentes, de que se siguen. No visteis à Tobias sepultando muertos? Luego le vereis ciego, sin acertar à dar passo. Tobias? Si: Tobias

cegó. Sabeis porqué? Cansóse de sepultar: *Fatigatus à sepultura; acollóse à dormir: Et obdormisset;* y de aqui se siguió el cegar, porque cayó, no sé que horrura de vn nido de golondrinas en sus ojos: *Et ex nido hirundinum dormienti illi calidastercora incidere super oculos eius, fieretque cecus.* O sueño de las almas virtuosas, y que consequencias tienes! Cansóse en la mortificacion: dexóse dormir en culpas leues: dexóse cansar en vna vida tibia: no observan con el sueño las inspiraciones de Dios: que puede seguirse, sino ceguedad, y de la ceguedad muchos riesgos, y precipicios? Ay que temer? Christianos. Ved el pecado venial, que ay que temerlo en si mismo, y mas por sus consequencias.

32 Es cierto (Fieles) que para aborrecer, y temer al pecado venial, bastà saber, q̄ por pequeño, que sea, desagrada à Dios; y aunque no sea tanto, q̄ por él nos quiera priuar de su gracia, y de su Gloria: como puede caber en vn pecho Christiano vna voluntad, y affeccción al pecado venial, que no es otra cosa, q̄ vna resolució de querer desagradar à su Dios: *Serà possibile* (dize San Francisco de Sales) *que vna alma noble quiera, no solo desagradar à su Dios, sino amar el desagradarle?* *bon. c.* Ya veo, que no podemos estar

de

de todo punto libres de estos pecados veniales: *In multis offendimus omnes;* pero podemos bien, no tenerles aficion, que es la que Dios mas aborrece, y la que nos causa mas daños.

1. *Ioan.* Testigo es el Purgatorio, en donde castiga Dios estas culpas veniales con atrocissimas penas, que exceden à quantas se han padecido en esta vida; y ay quien con gusto junte leña, y heno, y paja (que así llamó à estas culpas el Apostol) para encender, y atizar vn fuego, en que le quemèn: Mas: Los daños, que causan en el alma son grandissimos. Ellas obscurèn el entendimieto, disminuyen el fervor de la caridad, manchan el espiritu, y enflaquecen sus fuerças para resistir à los malos habitos, hazen al alma perezosa para el bien, y hazè nuestras oraciones mas tibias, y menos impetratorias. Repetidas vezes vereis, q̄ pide David à Dios, que incline su Magestad los oídos à sus voces: *Inclina aurem tuam mihi.*

Psal. 19 *inclina aurem tuam ad precem meam.* Pida, que le oyga; pero que incline los oídos: para que? No aueis visto, quando vn enfermo està muy debil, q̄ apenas se le oye lo que habla? Quiere pedir al Medico remedio; y como no puede hablar alto, le dize, que se incline, para que oyga lo debil de su voz. Esto pedia David al ver, lo q̄

enflaquecen las culpas leues: *Inclina aurem tuam.* Inclina Señor tus oídos, que estoy tan debil, que temo no me oygas, sino te inclinas: *Inclina aurem tuam mihi.*

33 Aun mas: Los pecados veniales impiden el gusto de la dulçura espiritual, y el trato amoroso, y regalado de Dios; pero sus aficiones (dize S. Francisco de Sales) *son directamente sales, contrarias à la deuocion, como las yerb. sup. del pecado mortal lo son à la caridad.* Es lo que dixo de las moscas el Espiritu Santo, que pierden la suavidad de el vnguento: *Musca morientes perdunt Eccl. suauitatem vnguenti.* Pero no todas las moscas, que dize: *Musca morientes.* Las que mueren. Quiere dexir (explicò mi Santo Sales) *que quando las moscas no se arrojan al vnguento, sino lo que toman; pero quando mueren en él, lo echan à perder, y le quitan la estimacion: Musca morientes perdunt suauitatem vnguenti.* Pecados veniales, quando son de passo, no dañan muchos; pero si hazen asiento por la aficion à ellos, es sin duda, que echan à perder en el alma la deuocion: *Perdunt suauitatem vnguenti.* Esto haze el pecado venial, mirado en si mismo; pero en sus consequencias? O Dios, y lo q̄ se haze temer? O Christiano, y que dolor es, ver lo poco, que las temes!

Pues

34 Pues que puede seguirse de vna cosa tan minima como vn pecado venial? Sã Chriſtoſtomo haze en tu nõbre la pregunta: *Quid est risus, aut quid vnquam ex risu, mali sequitur?* Pero oyele las consecuencias, que infiere: de vna rifa demasiada nace vn dicho de donayre, de aqui vna palabra deshonestã, de donde se viene luego à caer en la obra torpe: *Orta tamen ex immoderato risu paupisper scurrilitas, à scurrilitate turpiloquium, à turpiloquio operatio turpis profecta est.* Pequeños son los granos de la arena, dize San Agustín; pero tantos se pueden cargar en la Naue, que la hunda. Pequeñas son (proſigue) las gotas de la lluvia; pero quien no vè, que hazen crecer los rios, y anegã las Ciudades? POCO DAÑO ES EN VNA CASA (dize el Chriſtoſtomo) la falta de vna teja; pero dexãdola, es gotera: de la gotera despreciada se pudre el enmaderado; y por vltimo se sigue la ruina de la casa: *Totam domum diruit.* No lo tocas en el punto de vna media? Toda se vã, sino se coge con tiempo. Estas son las consecuencias de los pecados veniales, despreciados. Pequeños son, comparados con los mortales; pero à quantas almas hundieron, anegaron, y arruinaron? No, porque muchos veniales puedan hazer vn mortal; sino porque

Chryſ. ho. 87. in Ma. th.

Simi. les.

Aug. l. de 10.

Chord. c. 11.

Et in ps. 129

Et in 12. ir.

Joann. Et ser. 244. de temp.

Chryſ. ho. 8. in 1. Cor.

Eccl. 19.

D. Th. 1. 2. q. 88. ar. 4.

despreciados, disponen, y ayudan à caer en el por modo de consecuencia. Santo Thomàs: *Peccatum veniale potest disponere, per quandam consequentiam, ad peccatum, quod est mortale.* 3.

35 Quieres saber sus temerosas raizes? Tres son, dize el Doctissimo Lesio. La primera de parte de la justicia de Dios, q̄ en castigo de los pecados veniales, suele quitar, ò disminuir los especiales auxilios, sin los quales nadie de hecho vence las graues tentaciones, aunque tenga los generales, comunes, y suficientes: *Primò, quia auxilia per illa minuuntur.* Y dize el Lesio, *quia de perf. diu. l. 13. c. 15. n. 85.*

36 La segunda raiz (dize el Doctissimo Lesio) es de parte de los pecados veniales, q̄ hazen crecer las tentaciones: *Secundo, quia tetationes increſcere ſolent.* S. Francisco de Sales dixo, que les abren la puerta; y lo explicara yo con el Simil de los ladrones, q̄ entran al muchacho; à titulo de pobre, y porque no es admitido; y luego abre la puerta de noche, para q̄ entren los grandes à robar la casa. Despues, que el Espiritu Santo embia al perezoso, à q̄ aprenda de la hormiga, le encarga, q̄ de la abeja tãbiẽ. Así

D. Th. ibi. ar. 3.

Lesius, de perf. diu. l. 13. c. 15. n. 85.

2. Reg. 6.

Abul. in 1. Paral. 15. q. 43.

Idem, Reg. 6. q. 25.

Abul. ibidem

Abul. ibidem

quod

quod fecit Michol, nunquam habuit filios. Y tan grãde pena es essa: No lo veis? Era Michol la primera esposa de Dauid: era la mas digna: era hija de Rey, si tuviera hijo, fuera heredero del Reyno, y ciñera la Corona de Israel, y despues los sucesores. Luego se siguiò el notener hijo Coronado, de la culpa leue, q̄ cometìò. Es así: porq̄ se siguiò de essa culpa la esterilidad en su castigo, y de esta el no tener hijo Rey. S. Ambrosio: *Illã, quã saltationẽ huiusmodi reprehedit, sterilitate damnata non dedit sobolem Regiã.* Veis las consequẽcias de culpas leues? Que importa, que en si mismas sean leues, si de ellas se sigue vna esterilidad de auxilios eficaces, y de esta esterilidad, carecer de obras dignas de Corona eterna.

36 La segunda raiz (dize el Doctissimo Lesio) es de parte de los pecados veniales, q̄ hazen crecer las tentaciones: *Secundo, quia tetationes increſcere ſolent.* S. Francisco de Sales dixo, que les abren la puerta; y lo explicara yo con el Simil de los ladrones, q̄ entran al muchacho; à titulo de pobre, y porque no es admitido; y luego abre la puerta de noche, para q̄ entren los grandes à robar la casa. Despues, que el Espiritu Santo embia al perezoso, à q̄ aprenda de la hormiga, le encarga, q̄ de la abeja tãbiẽ. Así

los 70. *Aur vade ad apẽ, Et discẽ quam operaria ſit.* Y que ha de aprender de la abeja? Muchas cosas; pero aora, la diligencia, con que guarda su casa de las sabandijas, dize S. Antonio de Padua. Ponẽse à mirar cõ gran cuydado, q̄ no entre, ni la araña mas pequeña; y si acaso entra alguna, luego al momento la arrojan: *Sedẽt inspicientes ſuper foramina aluearũ, si aliquid extraneum intrare contingat, ipsum inter se permanere non patiuntur.* Valgame Dios! Porq̄es tanto del velo? Temẽ, que las arañas las maten? No, dize mi S. Francisco de Sales: *Las arañas no matã à las auejas. Notad aora: Perogastan, y corrompen su miel. Mas: Con los hilos de las telas, q̄ tex. n dentro de la colmena, las embaraçan de muerte, q̄ no pueden continuar su obra.* Aun

433
Prou. 6
Ambr
c on que guarda su casa de las lib. 5.
Hexa.
c. 21.
Hiero:
in Exe
ch. 3.
Ep.
ad Rust
Paulin
Epist.
21.
Anr:
Pad.
serm. 2
Dom. 3
Quadr
Simil.
Franc.
Sales,
vbi sup

Ambr Epist. 36.

Abul. in 1. Paral. 15. q. 43.

Lesius, vbi sup. Franc. Sales, introd. p. 1. c. 22. Simil.

Franc. Sales, introd. p. 1. c. 22.

Idem, Reg. 6. q. 25.

Abul. ibidem

Abul. ibidem

Abul. ibidem

Tom. 3.

mas: De no continuar su obra se sigue no tener que comer; y de no tener q̄ comer, se sigue morir à manos de los rigores de vn Invierno. O abejita, y lo q̄ enseñas! O Christiano! Aprende de la abejita: *Vade ad apẽ.* Es así, q̄ el pecado venial nõ mata al alma; pero gasta, y corrompe la deuocion; impide la prõtitud de la caridad; enreda las potencias, y las embaraça: viene despues vn Invierno de tentaciones fuertes: que hade hazer vna alma enredada, sin prõtitud, y sin deuocion, sino sentir, y morir? De q̄ se sigue

Ec toda

todo esto, sino de dexar auezin-
 dar el pecado venial en el al-
 ma por la aficion: *Quia mora*
trahit periculum, dixo San An-
 tonio de Padua.
 37 La tercera raiz es la faci-
 lidad, que se adquiere para co-
 meter pecados mortales cō la
 costumbre de los veniales. *Le-*
Iesus, *sic: Tertio, quia cōsuetudo in par-*
vbis suis, ad maiora d' sponit. Esta bi-
 conocida es: porq̄ (como dize
 Santo Tomàs) acostumbrafe el
 alma à cōdescender con su vo-
 luntad propria, y à dexar el or-
 den recto; de lo qual se sigue
 facilidad, para atropellar la Lei
 de Dios, aunque sea cosa gra-
 ue. Ninguno (dize S. Chrysosto-
 mo) pafsò de repēte del de muy
 bueno à muy malo: *Nemo re-*
penite ad extremam improbitate
insilijt. Pues ya vemos, que ni
 entra de repēte lo elado de vn
 Invierno, ni lo abraçado de vn
 estio: pecco à poco se vā perdiē-
 do el calor, hasta introducirse
 el frio; y en la Escala de Iacob
 ay grados para baxar, como los
 ay para subir. No empezara lu-
 das à descuidarse en hurtos pe-
 queños, y no llegara (dize San
 Leon) à cometer el mayor deli-
 to, que porque el otro ancia-
 no hizo costumbre de llevar
 sobre si vn mismo bezerro, no
 estrañaua llevarlo del mismo
 modo, quando muy grande. No
 nos detégamos mas. Es cierto,
 que se facilita el alma para los
 pecados graues, quando despre-

Leo.
Ser. 16.
de Pass.
tion.
Simi-
les.

cia los pequeños: *Qui spernit*
modica, paulatim decider. Sonde
 temer estas consecuencias.
 Ya se vè: *Noli esse sine metu.*
 38. Pues aun ay que temer
 mas. Las que se siguen de cō-
 tentarse con vna vida tibia. O
 Sacerdotes! o almas religiosas!
 O Christianos todos! Quantas
 espadas muy bellas no se pudie-
 rō vsar, quando fue menester,
 por dexarlas enmohecer en la
 bayna: Quantos cauallos gene-
 rosos se mancarō, por estar pa-
 rados en casa: Quantas aguas
 cristalinas se llenarō de fabadi-
 jaspò çoñosas por encharcarse?
 Hablemos clato: A quātos vi-
 mos (dize S. Chrysostomo) que
 despues de florecer en todas
 virtudes, diertō horribles cai-
 das en vicios abominables. Por
 q̄ cayerō? Por su negligēcia en
 el camino comēçado: *Et tamē*
negligētia lapsos ad vitiorum ba-
rahrum denensisse. Porque caye-
 ron? Porque es justo iuyzio de
 Dios, no cuydantāto de prefer-
 varle, en castigo de su tibieza
 en servirle: *Qui enim negligēt*
Deo seruit (dixo el Doctissimo
 Lesio) *meretur, vt Deus vicissim*
non tantam eius curam gerat. Si
 se duerme la portera de Isbo-
 seth, que es la guarda del inte-
 rior: *Ostiaria domus purgās tri-*
ticum obdormiuit. Come no hā-
 de hallarpuerta los enemigos,
 que vienen à matarle? Dize S.
 Eucherio: *Quia cum discretionis in l.*
solicitudino cessauerit, ad interfi-
ciem- 2. c. 2.

Ecc. 10.
Simi-
les.
Chry-
ho 27.
in Ma-
th.
Lesio
vbis suis
pr.
2. Reg.
4.
Euch.
Reg. l.
2. c. 2.

ciendum animum malignis spiri-
tibus iter pandit. Veanse las cō-
 sequēcias de bienes, que se si-
 guieran de la vigilancia en vn
 hijo de vn Rey; que tantas se
 siguen de perdidas por el sue-
 ño. O Almas! Abramos los o-
 jos à estas consecuencias de
 bienes, que se pierden, y de
 males, que se siguen de la ti-
 bieza: *Noli esse sine metu.*
 39 Finalmente: Ay que te-
 mer las cōsequēcias de no cor-
 respōder à las inspiraciones de
 Dios, aunque no sea pecado.
Lesio: Non solum ob peccata, sed
etiam ob teporem, & neglectum
perf. l. quendam diuinarum inspiratio-
13. c. nū, qui tamen per se nō sit pecca-
15. n. tum, diuina auxilia plerumque
86. minui. De esta falta de corres-
 pondencia se sigue, lo q̄ al ca-
 minante, q̄ dexa passar el Sol,
 y quando quiere caminar des-
 pues, le coge la noche, y se des-
 camina, à merced de las fieras
 de estos campos. Se sigue, lo
 que al marinero, que no logrò
 la ocasion de el viento fauora-
 ble, y luego arrieta la naue en
 vna tēpestad. Se sigue, lo que à
 las madres perlas, q̄ se estān
 cerradas quando llueue el Cie-
 lo el rocio: que se quedan este-
 riles, sin cōcebir las perlas pre-
 ciosas. Que es la inspiracion,
 sino vn rocio del Cielo, vn viē-
 to fauorable para la Gloria, y
 vna luz, q̄ encamina al alma
 à su fin vltimo? Si no se logra,
 quando viene: que riesgos no

Lesio
de diu.
perf. l.
13. c.
15. n.
86.
Simil.
Franc.
Sal.
pract.
amor.
l. 4. c. 5
& 6.

se siguen en el alma: Que este-
 rilidad? Que calma? Y q̄ des-
 caminos? El Ciervo (dize Ber-
 Berchiorio) si lleua las orejas leuā-
 das, oye los caçadores, y se
 libra; pero lleuandolas caidas,
 ni oye, ni se libra de su muer-
 te. O Fieles, y quanto importa
 oir à Dios! O, y quanto se ar-
 riesga en cerrar los oidos à sus
 voces! Y si se passa la ocasion?
 Y si de lograrla auia de seguir-
 se la salvacion? Y si se sigue la
 condenacion de perderla? O
 Dios, y quātos riesgos nos cer-
 can, para derribar los muros
 de la falsa seguridad: *Noli esse*
sine metu.
 40 Ea, Almas Christianas:
 veis y a las consecuencias, q̄ ay
 que temer aū dentro de noso-
 tros? Ay que temer al pecado
 mortal antes de cometerlo, des-
 pues de cometido, antes de cō-
 fessado; y lo q̄ mas es, aun des-
 pues de perdonado. Ay que te-
 mer al pecado venial, à la ti-
 bieza, y à la mala correspon-
 dēcia à las inspiraciones Diui-
 nas. Que hemos de hazer con
 tantos temotes? Que haze el
 Ciervo cercado de los cazado-
 res, y perros? *Ad lacrymas, &*
ad hominem recurrit, dixo Rau-
 lino. Se acoge à las lagrimas, à
 la humillacion, y à ampararse
 de la piedad del hombre. No
 fue esto, lo que hizo S. Pedro,
 aun despues de perdonado: *Fle*
uit amare. Llorò amatgamēte
 toda su vida: sedeshazia en la-
 l. 2. c.

Raul.
tr. 1. de
mori.
c. 18.
Luc.
22.
Niceph
l. 2. c.

Baron. ann. gñimas al oír cantar el Gallo. Porque lloras, Padre mio? Ha
Christ. Fieles: Llorá (dize San Grego-
 69. c. rio) para regar la raiz de la Fe,
 29. que se le iba secando con las
Greg. negaciones. O llora, aun des-
 25. pues de perdonado, para el re-
mor. 16 medio de las consecuencias: q̄
Cornel. es conveniēte regar vna plan-
in Ec- ta, para atrancarla con mas fa-
 cl. 5. cilitad. Lloremos (Almas) y
 llloremos presto, pues no sabe-
Luc. 7. mos, que estamos perdonados,
 quando así llora San Pedro,
 y llora Maria Magdalena, te-
 miendo las consecuencias de
 fusculpas perdonadas. Que ho-
 mos de hazer? Humillarnos,
 como el Ciervo, y acudir al
 amparo del Hombre Dios, Ie-
 su Christo S. N. que ya David
 nos enseña: *Amplius laua me ab*
Ps. 50. *iniquitate mea*: Lauame más
 (Dios mio) de mis maldades.
Lorin. David, ya estás perdonado; y a
in Ps. se borraron tus culpas. Es así:
 50. pero pido, que me laue mas.
 Se borraron las letras de mis
 pecados; pero han quedado los
 habitos viciosos: *Amplius laua*
me: Lauame, Señor, de estas
 consecuencias.

41 Si, Christianos míos: Aya

lagrimas, aya humillacion, y
 oracion; aya vigilancia, mor-
 tificacion, y temor de los pe-
 ligros, y ocasiones, auiuese el
 fervor para obras excelētes de
 amor de Dios, y del proximo;
 porq̄ si merecimos por nueſ-
 tros pecados, y tibiezas, que
 Dios nos disminuyera los auxi-
 lios eficaces, y nos permitiera
 muchas tentaciones: alcance-
 mos por la oracion, y fervoro-
 sas obras, que las tentaciones
 no vengan, y que los auxilios
 se augmenten, para ser resti-
 tuidos à los antiguos fauores,
 y mercedes. No fue restituido
 mi Padre San Pedro? Si, dize
 San Ioan Chrysostomo: La pe-
 nitencia lo restituyò à la pri-
 mera honra: *Ad priorem redu-*
xit honorem poenitentia. Pues
 porquē no seremos nosotros
 restituidos, si clamamos, y llo-
 ramos: Llamemos, y llloremos
 à los pies de Iesus, Señor nueſ-
 tro, no solo las culpas, sino las
 consecuencias de las culpas.
 Si, Amabilísimo Iesus: nueua
 vida desde esta hora: Señor

Señor. *Señor. Iesu Christo.*



SER



SERMON

QVADRAGESIMO QVARTO,

DEL CARGO QVE SE HA DE HAZER AL
Christiano en el dia del Iuyzio por la Vida de Iesu Christo
nuestro Señor.

Et libri aperti sunt, & alius liber apertus est, qui est vita, & indi-
cati sunt mortui ex his, quae scripta erant in libris, secundum ope-
ra ipsorum. Ex lib. Apocalips. cap. 20.

SALVACION.



Ormidable es
 sin duda el
 Iuyzio de
 Dios, al mi-
 rar los espan-
 tosos cargos
 de los bene-
 ficios, y de los pecados con to-
 das sus consecuencias; pero es
 sobre manera terrible, al cōsi-
 derar, que se hã de hazer estos
 cargos por la Vida de IESV
 Christo nuestro Señor. Aten-
 cion Christianos; que con no-
 sotros habla este Iuyzio. Hi-
 zose Dios Hombre (dezia San
 Agustin) no solo para redimir
 al hōbre, sino para ser su Maes-
 tro, regla, y exēplar de su vida:

Tota vita Christi in terris per ho-
minem, quem fecit, disciplina mo-
rum fuit. Ya sabeis, que criò
 Dios al hombre, imagen de su
 Diuino Ser: *Ad imaginem, &*
similitudinem nostram: pero siē-
 do imagen viua, le diò el ser
 (dize San Leon) para que imi-
 tasse à su Criador perfectissi-
 mo: *Inueniemus hominem, ideo*
ad imaginem Dei conditum, ut
imitator sui esset auctoris. Son
 los exercicios de Dios, dentro
 de si mismo, el conocerse, y
 amarse; y así la imitacion del
 hombre consiste en conocer, y
 amar à Dios: *Et ut in nobis for-*
mam suae bonitatis inueniat, dat
unde ipsi quoque, quod operatur,

Aug.
lib. de
Verà
Relig.
c. 15.
Gen. 1

Leon,
serm. I
de Ie-
iun.
decim.
mens.